

ACTA DUODÉCIMA

QUE SE CELEBRÓ EL LUNES 14 DE ENERO DE 1710

CONCURRENTES:

Concurrentes:

El R. Mro. fray Agustín Sanz — Don Pedro Joseph Bermúdez
El licenciado don Miguel Cascante — Don Pedro de Peralta.
El marqués de Brenes — Don Jerónimo de Monforte

El R. P. M. fray Agustín Sanz, glosó de esta manera la copla designada por el virrey:

Aquel que se hallaba sin una ene, más fiel que no otro anduvo; porque aquel uno fuese y otro dos.

La razón y sin razón se vieron tan confundidas que fueron muy parecidas en hacer la votación. Pero, haciendo reflexión, fué descubierto el malsín, y se conoció que, al fin, á algunos les parecía que con razón procedía aquel que se hallaba sin.

Cada cual de los vocales una ene en su mano tiene, que un entero no contiene como en dos letras cabales: mas de tres enes iguales

si en cada cual se abrevió la negación, digo yo que un no claro es descortés; luego dicho en cifra es una ene más fiel que no?

Quien claramente se opuso á la superior propuesta, hizo acción más descompuesta que el que á el primero supuso; mas al segundo no excuso, porque siguió tal nivel, pues también anduvo infiel: pero diré del primero que demás de andar grosero otro anduvo porque aquel.

Pero no obstante al segundo le juzgo más pernicioso, pues procedió cauteloso en su silencio profundo; así mi discurso fundo:

culpa dicha ofende á Dios, y callada á Dios y á vos; ved lo que hay de agravio á agravio que, cuando este sale al labio, uno fué y el otro dos.

Del licenciado don Miguel Cascante:

No pueden llamar traidor ni menos infame a aquel que no corresponde fiel al que busca su favor. Si en él encuentra el frigor no se espante; porque, en fin, no se puede llamar rnin el que la ene clavó, y en él no se encuentra, no, aquel que se hallaba sin.

Querer servir con traición al que quieren agradar es digno de condenar en cualesquiera ocasión: bien merece una prisión aquel que se ha hallado infiel, pues quiso ocultarse el traidor entre los leales, y aunque ocultó sus señales otro anduvo porque aquel.

Entre diez letras se hallaron enes que dan que pensar al que procuraba hallar; coló una y le faltaron, aquellos que procuraron ocultarse, y pienso yo que aquí la infamia se halló, y entre las tres la leal sola se vió sin señal una ene más fiel que no.

El que declaró su intento sin reparo del respeto, aunque no anduvo discreto explicó su pensamiento. Entre los tres, uno sienta no merece que la hoz quiera degollar su voz, porque solo acometió á los que en el campo vió, uno fué y el otro dos.

De don Pedro Joseph Bermúdez:

Sin qué ni para qué afirma ser nuestro métrico afan uno de los que aquí están, y esto lo escribe y lo firma. Quien le vió empezar confirma la intención, y llega á fin de ver si es griego ó latín, y solo ve escrito el qué; pero allí mismo antes de aquel que se hallaba sin.

Propúsose á esta Academia si de la continuación gustaba, pues la atención fatigas y aciertos premia. Reprobarla fué blasfemia:

el que de ella estuvo en pro y una ene traidora echó, pues ya, en quien la contradijo, cierta y claramente dijo una ene más fiel que no.

El primer contradictor se rindió á un temor discreto, guardando el justo respeto á un ejemplar superior; y juzgando á su favor el dictamen, por fiel otro se siguió por él que como aquel manifieste su miedo, tímido éste otro anduvo, porque aquel.

Con razón el templo abría
de Jano en tiempo de guerra
Roma, pues la paz destierra
quien dos semblanzas varía:
mejor obró en su porfía

el que, de su empeño en pos,
corrió delante de Dios,
que el otro en su variedad;
pues aquel sin falsedad
uno fué y el otro dos.

Del marqués de Brenes:

En quien desea agradar
cruel tormento viene á ser
el error, pues que á perder
le obliga áun el esperar.
Si quien nunca llega á errar
asustado vive al fin
¿qué hará, pues, el que erró en fin
si hay en quien no erró disgusto,
y él si podrá áun le da susto
aquel que se hallaba sin?

Porque uno en despeño un día
anduvo, otro que le vió
con noble envidia deseó
imitarle en su osadía.
Logrólo, y después decía
que aquel en peño cruel
por que aquel lo anduvo, él
también osado lo anduvo,
y que como ejemplar tuvo
otro anduvo, porque aquel.

El que intente merecer
ha de echar el *no* de sí,
pues entonces logra así
asegurar, no ofender.
Si *ene*, allí *ene* ha de ser
suelta, sin que tenga *o*
que con *o* siempre ofendió
en el que sirve rendido,
porque sola siempre ha sido
una ene más fiel que no.

El que muestra que agradar
quiere, y es por conveniencia
que este lo hace, se evidencia
por su fin particular.
Mas si en otro es el desear
servir solo, este ¡por Dios!
que es digno de lograr los
premios, pues lo hace sin
fin con que este es su fin,
uno fué y el otro dos.

De don Pedro de Peralta:

La Academia contradijo
uno con una *ene*; echó
otro la suya, y calló:
que conocieronlo es fijo;
turbáronse, y este dijo:
como que si en el jardín
y sin saber con qué fin,
por decir en tal tormento,
que se hallaba sin aliento
aquel que se hallaba sin.

con que firme sufragó
su dictámen declaró,
y al tentarle si quería
respondió, cuando ponía
una ene más fiel que no.

Pero de perdón más digno
fué el primero, si hay excusa
en quien rendirse rehusa
á precepto tan benigno;
pues antes de echar el signo

Pero áun más de otro tercero
se dudó, cuya inocencia
acredita la experiencia
de un cortés garbo sincero.
Uno afirmó, caso fiero!
que, aunque mostrase el papel,
aquel solo era el infiel;
pero el motivo ignorando
de su culpa, preguntando
otro anduvo, por qué aquel?

Dió entorces en discurrirse
que otro que no vió la *ene*
la echó, con que el cuento viene
en más duda á confundirse.
Comenzaron á decirse

vos fuisteis, no, sino vos;
el que fué, sábelo Dios;
duplicó el yerro importuno
pues de los ciertos cada uno
uno fué y el otro dos.

De don Jerónimo de Monforte:

Ablativo en oración
de Academia, no lo paso
sin dinero, que en tal caso
es el sin preposición;
y pues que los medios son
los que embarazan el fin,
sin ellos ningún malsín
quiera ser mi acusativo,
que no es caso de ablativo
aquel que se hallaba sin.

Aquel de quien no dudar
se pudo, aumentó la ofensa,
que donde menos se piensa
las *enes* suelen saltar.
Porqué? yo llegué á votar;
dicho está en este papel;
mas no porque falso, infiel
sin publicar su intención,
avele en la negación
otro anduvo porque aquel.

Si ha de haber Academia
ó no, se mandó votar,
que sin ser esto jurar
ya se ha visto cada día:
en letras traición había
que el suceso descubrió,
y este doblez minoró
la queja de que por mí
(entre otros) dijese allí
una ene más fiel que no.

Con tres votos destruida
la Academia se vió en nones,
que siempre en las negaciones
á las tres va la vencida.
En la culpa cometida
yo no fui solo, por Dios;
pues hubo dos, mas en los
que se hallaron en las fojas
del proceso, y de ellos Rojas
uno fué y el otro dos.

JUICIO SINTÉTICO

Repetimos el que nos inspiró la lectura del acta anterior. Esta sesión no es más que derroche de palaciegas lisonjas, en versos que no se entienden. Cada décima parece una charada que reclama descifración, empezando por la cuarteta designada para la glosa, y que solo se le habría ocurrido á un memo que tiene vacíos los aposentos del cerebro. ¡Cuán cierto es que hasta los hombres de talento tienen caídas de pobres diablos! Bien dijo el que dijo:

Todo hombre de talento
tiene su cuarto de hora de jumento.

R. P.